

CRONICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los dias 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escudiere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de el Alamo núm 10, Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigan al administrador de la Cronica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

DEL USO DEL LODO COMO ABONO.

Entiéndese por el término genérico de lodo, el lodo ó cieno de las calles y de los caminos y el légamo de los rios, charcas, estanques y zanjas; el lodo, aunque totalmente distinto de las margas, sin embargo se las asimila mas que los otros abonos por los efectos que produce, y no es otra cosa mas que una tierra fina, blanda y refinada por la accion del agua: tal es principalmente el lodo puro que se saca del fondo ó madre de los rios, donde se ha ido recogiendo durante una larga continuacion de dos años, y absolutamente está limpio ó desprendido de arenas y de otras materias estrañas. Los valencianos bien conocen el valor del lodo, pues su recogimiento suele costar disensiones entre ellos.

Esta especie de lodo es la mas blanda y crasa de todas las sustancias terrestres exceptuando la marga, cuya eficacia dura muy largo tiempo, en lugar que la accion del lodo no tiene otra calidad en sí mismo que su perfecta molificacion ó soltura, y su parte crasa bien pronto es apurada por las plantas cuya vejetacion cria ó anima.

El lodo ó cieno de los rios y el de las aguas encharcadas es menos puro y menos fino; se nota que por lo general es arcilloso y entra arena en su composicion; es un abono inferior al antecedente.

El lodo que se saca de las zanjas aun es menos bueno, porque está compuesto de piedrecillas y de arenas y no le acompañan partes crasas. El lodo de los caminos es casi de la misma naturaleza que el de las zanjas, con la diferencia sola de que está mas dividido, y es, segun los paises, mas ó menos craso.

El de las calles forma un abono mas poderoso y de mas larga duracion que todos los antecedentes, porque está compuesto de orines, de aguas crasas de los albañales, de estercolaciones de los animales de carga, de los desechos de verduras, de trapos y zapatos viejos, de animales domésticos muertos, como perros y gatos, y de los escombros de las obras: todas estas materias mezcladas y confundidas componen un abono activo, poderoso y durable, pero no tanto como la marga: pide ser incorporado al suelo con el arado si se quiere

ren reconocer prontamente sus efectos.

El agricultor fundado en el conocimiento de la naturaleza de estos varios abonos, no puede equivocarse en los medios de aplicarlos á las diversas tierras de sus posesiones. Por eso se reconoce seguramente que el lodo de los rios es mas análogo ó conveniente á los suelos blandos de las praderas y pastos, que por lo general no necesitan de ser restablecidos de su apuramiento ó esquilmo sino por una tierra fina y blanda: el lodo de los vivares de pescados conviene á un suelo ligero; el lodo de las zanjas ó fosos corresponde á un suelo arcilloso, y el de las ciudades ó poblaciones grandes se adopta á toda especie de suelos, pero principalmente á los glebosos.

El lodo ó légamo de rio tiene la particular ventaja de unirse perfectamente al estiércol. Se nota que cuando se ha echado esta mezcla en los prados y sobrevienen despues algunas lluvias se encuentra en la superficie la paja absolutamente limpia ó despojada, lo que prueba que las partes grasientas y mas finas de esta mezcla se han incorporado é introducido con el socorro de las aguas al corazon del suelo, que dá pasmosas cosechas. Se sabe que los jardineros y hortelanos aprecian principal y singularmente la tierra que llaman virgen; esto es, la tierra que nada ha producido. El légamo es de todas las tierras el que mas se las asemeja.

Se nota en algunos paises que los labradores usan con bastante resultado, para abonar los suelos secos y cascosos, de la tierra de los comunes, de pelusa y á veces tambien de pelote, cuando tienen la felicidad de hallarlo que sea algo sustancioso; la esperiencia muestra que el légamo de rio produce en tales suelos efectos muy claros y que es menos costoso y penoso y de virtud mucho mas eficaz.

CERVEZA CASERA.

Esta bebida que se vá generalizando en nuestra España, y cada dia lo estará mas por los buenos efectos que produce su uso, con especialidad en la estacion calurosa, se fabrica en Inglaterra y en Alemania en las casas de campo, con tanta facilidad como indican las siguientes recetas:

Primera receta. Tómese una arroba de cebada de buena calidad, bien limpia y escogida; póngase á reblanecer en agua durante 48 horas, y colóquese á enjugar en un gran tablero ó mesa que tenga unos conductos para que salga el agua, procurando removerla con unas palas de madera para que no se recaliente. A las 24 horas en que ya se la considera bien enjuta, se pone á cocer en un caldero hasta que suelte la película ó cáscara muélase en un pilon, y en seguida, échese á cocer esta masa en cien azumbres de agua, añadiéndole dos onzas de lúpulo ó yerba de campanilla.

Asi que ha hervido, se echa este líquido en una tina de poco fondo, y cuando está frio se trasiega á otras tinas, echándole un poco de levadura y agitándolo con una pala hasta que haga mucha espuma. En seguida se embarrila para que continúe la fermentacion que dura como unos quince dias; se clarifica echándole un poco de cola de pescado, y se embotella para comenzar á usar.

Segunda receta. Póngase á hervir en un caldero, dos celemines de salvado fino ó moyuelo, con suficiente cantidad de agua potable, y durante el hervor échense dos libras de azucar terciada enjuta y de buena calidad, un puñado de flor de sauco y un puñado de flor de lúpulo.

Cuando todo haya hervido tres cuartos de hora, se aparta del fuego el caldero, y en estando casi fria la decocion, se pasa por un tamiz ó lienzo algo claro y se echa en un barril que pueda contener de 25 á 30 azumbres que será mucho mejor si hiciese muy poco tiempo que ha servido para vino, aguardiente ó cerveza. Cuando la cerveza, está aceda, se toma un vaso de levadura de cerveza, ó bien se deslien seis adarmes de levadura seca en vaso de agua, se echa en el barril y se menea muy bien. Unos ocho dias despues y segun la temperatura del sitio en que se tenga (á 20 grados del termómetro centígrado, por ejemplo), fermentará como la mejor cerveza; luego que haya acabado, se clarifica y puede empezarse á usarla teniendo presente que las primeras azumbres que se sacan salen comunmente turbias. En las aldeas y casas de campo se puede hacer uso de la miel en lugar de azúcar ó bien de algunos puñados de fruta seca, como pasas. Esta bebida embotellada y bien tapada,

pues fermenta y despidе el corcho, se conserva muy bien, pero en toneles: cuando se ha empezado á sacar, es necesario consumirla pronto para que no se eche á perder, teniendo presente que el tiempo á propósito para gastarla es cuando pierde el dulzor y toma un gusto agrio y picante.

Toda la prensa extranjera se ocupa ahora del fusil de aguja que tan buen resultado está dando á los prusianos en la guerra que tienen con los austríacos, examinado tiempo atrás por los cuerpos facultativos del ejército y desaprobado por defectuoso. Ahora, vistos los efectos obrados en la maravillosa campaña de los diez dias, solo se habla de sus perfecciones. Un colega nota de erróneas la mayor parte de las descripciones del fusil prusiano que han visto la luz pública en la prensa, y para rectificarlas da la siguiente explicacion del mecanismo de un ejemplar, que dice haber recibido de Berlin antes de la guerra.

A primera vista, dice, el fusil prusiano no difiere del nuestro, pues en volumen y en peso son iguales con corta diferencia; pero examinado con mas detencion, se nota luego que hay entre los dos gran diferencia; pues el fusil prusiano no tiene rastrillo ni gatillo. En lugar de estas piezas tiene un cilindro metálico que se mueve libremente por el interior de una especie de vaina ó estuche, tambien cilindrico y que esta sujeta al arma, y de esta manera puede correrse hasta cerrar herméticamente el cañon, que en su parte interior está abierto en el espacio de algunos centímetros. Sobre este cilindro hay como un pestillo de hierro, que sirve para hacerlo avanzar ó retroceder, á fin de que avanzando cierre el cañon, y retrocediendo deje libre la abertura.

Para asegurarse de que el cañon queda herméticamente cerrado por medio del piston cilindrico, que podria retroceder en el acto de la explosion, la mano, en vez de conservar su posicion vertical, se inclina un cuarto de círculo, y viene á colocarse lateralmente en una especie de hueco que mantiene sólidamente la posicion del piston en el cañon.

En el interior de ese cilindro ó piston móvil, es donde se halla el mecanismo principal, á saber: la aguja.

El cañon, estando cerrado por el piston, cuando se aprieta el fiador, una aguja de dos milímetros de diámetro próximamente, sale del cilindro, penetra en el cañon, atraviesa el cartucho y con el roce inflama la pólvora.

La aguja recibe la impulsión por un resorte de alambre por el estilo del de las de quincalla, muy recio, sobre el cual obra el muelle real: al apretar al fiador se dispara el resorte y la aguja atraviesa el cartucho.

El resorte se encoje despues de cada tiro por medio de un alambre que termina en boton y que sale del cilindro por su parte inferior. El soldado tira de un boton y queda armado el resorte. Por lo demás, el resorte se com-

por sí mismo y la aguja se mete en su vaina al abrir el soldado el cañon por medio del mango, para colocar otro cartucho.

En suma, la maniobra es muy fácil de comprender.

Primer tiempo: sacar el mango de su encaje, colocarle verticalmente y tirar de él para bajar el cilindro y descubrir la abertura del cañon.

Segundo tiempo: colocar el cartucho en el cañon.

Tercer tiempo: subir el mango, el cilindro que este arrastra empuja el cartucho hasta donde concluye la abertura del cañon. Se mete el mango en su encaje para sujetar el cilindro al extremo del cañon.

Cuarto tiempo: se arma el resorte.

Quinto tiempo: se dispara.

Se pueden hacer hasta doce disparos por minuto. Como el soldado no lleva mas que sesenta cartuchos se le dá orden de no disparar mas que cuatro ó cinco por minuto.

De un articulo publicado por *La Enseñanza*, periódico que dirige nuestro paisano el señor Uña, tomamos los siguientes párrafos.

«Las economías en el ramo de Instrucción pública y la supresion de Universidades, continúan siendo el tema obligado del dia. Sobre lo primero, conocidas son nuestras ideas, y conocido es tambien lo que piensa el Jefe del ramo. En España seria un delirio economizar un real en Instrucción pública, porque entendemos que economice un Estado en lo que no le sea de absoluta necesidad; pero en lo demás, imposible. Puede economizarse tambien en los servicios que cuesten mucho y produzcan poco; pero en los que como la Instrucción, casi nada cuestan y producen mucho, economizando podriamos decir con verdad que se derrocha. Cualquiera creeria, cuando tanto nos vea pensar y ocuparnos en aminorar los gastos de la enseñanza, que esta es una carga insostenible para el Tesoro nacional, y nada hay menos cierto: ni lo es, ni lo ha sido nunca. Prescindimos de si puede ó no serlo en algun caso, y veamos lo que costaba en 1850. Segun el testimonio del Sr. Gil y Zárate, en el referido año importaban los gastos incluidos en el presupuesto de Instrucción pública, 15.626.964 rs. Los ingresos realizados correspondientes al mismo año, fueron 8.881.378 s.: luego el déficit que tuvo que descubrir el Estado llegó solo á 6.745.596.

Ocurria esto despues de haberse planteado una gran reforma en la Instrucción, y aunque hoy sean mayores los gastos por las nuevas reformas y la extension mayor que han recibido los servicios, la carga del Estado no deben ser mucho mas pesada, si se tiene en cuenta los rendimientos proporcionales que necesariamente han de venirse obteniendo. Menos de siete millones invertia el Erario en el más excelente servicio de la nacion en 1650: no sabemos lo que se invertirá en el presente, ni importa mucho en este momento, por más que importe estudiarlo, como lo estudiaremos en su lugar; pero suponiendo que invierta doce; ¿se creará que el servicio mismo no deja más á la nacion? Pregúntese á los pueblos donde hay establecimientos de enseñanza, pregúntese á las mil industrias grandes y pequeñas que estos establecimientos alimentan, y estamos seguros que tanto la nacion en general como el Erario público resultarán beneficiados.

Respetamos y aplaudimos el afán de economizar; lo consideramos provechoso y necesario para un país como el nuestro, que gasta más de lo que produce; pero insistimos en que las economías deben hacerse en los servicios improductivos y no en los que acarrear tantos beneficios como la Instrucción.

En Francia se ha inventado un nuevo fusil que puede hacer 20 disparos

por minuto. *El Faro del Loire* describe este artificio de destruccion y dice que se trabaja mucho para fabricarlo en abundancia.

La *France*, por otra parte, indica que los ingenieros militares se esfuerzan por construir un arma de guerra que, merced al empleo de la electricidad, pueda aniquilar un inmenso ejército en dos minutos.

Ya solo falta que los hombres aprendan á hacer rayos artificiales, para que ayudados de tan útil invento, puedan cumplir mejor aquellos santos preceptos que dicen. *Ama á tu prójimo como á ti mismo, y tu enemigo es tu hermano.*

Hemos recibido el número 10 de *El Progreso Español* periódico de modas que se publica en Madrid al que acompaña un lindo figurin.

Hemos recibido los primeros números de la edicion diaria de noticias que hace la empresa de nuestro colega sevillano *El Tío Clarin*.

La edicion satírica seguirá haciéndose semanalmente, como hasta aquí.

El dia 21 llegó á esta capital, el Excmo. Sr. Don Gabriel Torres Jurado, jefe de la division militar creada en esta provincia.

Por la noche fué obsequiado con una brillante serenata cuya ejecucion estuvo á cargo de la música del regimiento de Gerona.

Ayer salió de esta capital para Madrid acompañado de su esposa y de su simpática hija, el señor don Joaquín Gállego, gobernador que ha sido de esta provincia.

Hoy, en que no desempeñando tan importante puesto el señor Gállego nuestras palabras no pueden ser tachadas por nadie de aduladoras, nos complacemos en consignar y hasta creemos un deber nuestro el hacerlo, que el señor Gállego es una de las personas más dignas que hemos visto al frente de esta provincia.

Su trato sencillo y afable, la benevolencia con que oia á todas las personas que tenían que acercarse á el por razon de su cargo y las cumplidas prendas que como caballero adornan handado su trato natural, el de que el Sr. Gállego lograra captarse grandes simpatías aun entre las personas que en política eran contrarias del gobierno que eligió para aquel puesto al que hasta hace poco lo ha desempeñado.

Nunca olvidaremos que en circunstancias difíciles y que todos recordamos, trabajó cuanto le fué dable por que la provincia no se declarara en estado de sitio, y que sus esfuerzos se vieron coronados del éxito que anhelaba.

Estamos seguros que el señor Gállego llévase buenos recuerdos de esta provincia, y que no es ingrato al afecto con que le distinguen sus habitantes.

Se asegura por personas que nos parecen bien informadas, que hasta Octubre ó Noviembre, no estará en explotacion la via férrea de Ciudad-Real.

204 alumnos tiene la escuela de adultos de esta capital, todos animados del mejor deseo; pero los libros con que cuentan los profesores son muy pocos, pues por falta de fondos no han podido adquirir mas.

Como estas faltas pudieran ser causa de que se desanimaran los alumnos,

nos ocuparemos de ella en otro número é indicaremos los medios de que desaparezca.

De la publicacion de la revista taurómaca que vieron nuestros abonados, han surgido algunos disgustos: estos, que por su índole era natural que tuviesen una terminacion digna, la han tenido al cabo en lo cual hallamos un motivo de satisfaccion. El autor de aquella, amigo nuestro, como prueba de lo que antes hemos dicho nos remite las siguientes líneas que sin dificultad transcribimos.

Sr. Director de *LA CRÓNICA*.

Quedan, y ruego á V. que lo haga público en su periódico, retiradas sin esfuerzo alguno de mi parte las frases que en mi revista usé alusivas á determinadas personas, toda vez que el estilo epigramático que en aquella resalta, ha podido calificarse de ofensivo. Estuvo muy lejos de ello la mente de

El Cid.

Variedades.

LA PESCA MILAGROSA.

CUENTO HISTÓRICO.

I.

(Conclusion.)

Entonces, mis queridos amigos, empezó una lucha que la memoria del hombre no puede citar dos semejantes en Holanda, y de la que, si Dios quiere, se hablara por los siglos de los siglos: el blanco y el negro estaban luchando: el destino iba á cumplirse.

Colocóse un tonel de ALEE encima de la mesa, y se llenaron hasta el borde dos jarros de una pinta de cabida. Herodes y maese Andrés los vaciaron de un trago, continuando así de media en media hora, con la regularidad del tic tac del reloj, hasta que no quedó ni una gota en el tonel.

Despues del ALEE se pasó al PORTER, y del PORTER al LAMBIC.

Fácil me fuera decirlos el número de barriles de cerveza fuerte que se vaciaron en aquella memorable batalla: el burgomaestre ha consignado la cifra exacta en el registro del comun de Osterhaffen, para conocimiento de las razas futuras; pero os negariais á creerme, pareciéndoos fabuloso.

Basteos saber que la lucha duró tres dias y tres noches; cosa nunca vista!

Herodes se encoraba por primera vez delante de un adversario capaz de hacerle frente; de modo que habiéndose esparcido la noticia de esta lucha por el país, todo el mundo acudió á presenciaria á pié, á caballo y en carreta: era una verdadera procesion; y como muchos no querian volverse sin ver el fin de ella, sucedió que desde el segundo dia la taberna no se vió desocupada ni un momento; apenas podian moverse en ella, y el burgomaestre se vió precisado á golpear la mesa con su baston y gritar: «Haced puesto!» para que dejasen pasar á las mozas de bodega que llevaban barriles en sus hombros.

Durante ese tiempo, maese Andrés y Gambrinus continuaban vaciando sus pintas con una regularidad maravillosa.

Algunas veces, recapitulando en mi memoria el número de mosto que habian bebido, creia estar soñando y miraba á Cappelmans con el corazón oprimido de inquietud; pero él, guiñándome el ojo, exclamaba en seguida riendo.

—Y bien, Cristian! esto marchal. Bebe un trago para refrescarte.

Entonces me quedaba confundido.

—El alma de Marius está en el, me dije, y le sostiene!

Respecto á Gambrinus, con su pequeña pipa de antiguo boj en los labios, el codo sobre el mostrador y la mejilla en la mano, fumaba tranquilamente como un honrado menestral que vacía su pipa por la noche pensando en los asuntos del dia.

Era inconcebible. Los mas rudos bebedores no podian comprender aquello.

En la mañana del tercer dia, antes de apagar las velas, viendo que la lucha llevaba trazas de prolongarse hasta lo infinito, el burgomaestre encargó á Judit que trajese hilo y una aguja para hacer la primera prueba.

Esto promovió un gran tumulto: todo el mundo se acercó para ver mejor.

Segun las reglas de la Gran partida, el combatiente que sale victorioso de esta prueba, tiene el derecho de escoger la bebida que mas le conviene é imponerla á su adversario.

Herodes habia dejado su pipa sobre el mostrador. Tomó el hilo y la aguja que le presentaba Van den Brock y levantando su pesada mole, con los ojos desmesuradamente abiertos y el brazo en alto, ajustó... pero sea que su mano fuese pesada en realidad, ó que la oscilacion de las velas le turbase la vista, vióse obligado á probar dos veces; lo que pareció producir una gran impresion en los asistentes, pues miráronse entre sí estupefactos.

—Ahora vos, Cappelmans! dijo el burgomaestre.

Entonces levantándose Andrés cogió la aguja, y de una vez la generó.

Frenéticos aplausos estallaron en la sala: hubiérase dicho que la barraca se venia abajo.

Miraba yo á Gambrinus: su moñetada cara estaba congestionada, trémulas sus mejillas.

Al cabo de un minuto, restablecido el silencio, Van den Brock dió tres golpes en la mesa y exclamó con tono solemne.

—Maese Cappelmans, Baco os corona de gloria... ¿Qué bebida escogéis?

—SKIDAN! respondió maese Andrés, skidam añejo! Todo lo que sea más añejo y fuerte!

Estas palabras produjeron un efecto sorprendente en el tabernero, el cual exclamó:

—¡No no! cerveza, mas cerveza, pero no SKIDAN.

Y cubierto de una estremada palidez se habia levantado.

—Lo siento, dijo el burgomaestre con tono breve, pero las reglas son formales: que traigan lo que quiere Cappelmans.

Entonces Gambrinus volvió á sentarse como un desventurado que acababa de oír su sentencia de muerte, y trajeron SKIDAN del año XXI, que Van Ramus y yo probamos, con el fin de evitar todo fraude ó mezcla.

Llenáronse de nuevo los vasos, y la lucha continuó.

La poblacion entera de Osterhaffen se apiñaba en las ventanás.

Habiase apagado las velas, pues el dia era ya bastante entrado.

A medida que la lucha se acercaba á su desenlace fatal, el silencio era mas profundo. Los bebedores contemplaban atentos los toneles vacíos, en pié sobre las mesas, los bancos y las sillas.

Cappelmans se habia hecho servir una morcilla y comia con apetito; pero Gambrinus no se parecia á sí mismo; el skidam le entorpecía! Su ancha cara purpúrea se cubria de sudor, sus orejas se ponian de color de violeta, y sus párpados se bajaban... bajaban. A veces un estremecimiento nervioso le hacia levantar la cabeza; entonces, con los ojos desmesuradamente abiertos, el labio caído, miraba con aire atontado aquellas figuras silenciosas apretadas las unas contras las otras, luego cogia con ambas manos su cantarilla y bebia resollando.

En mi vida he visto cosa mas horrible.

Todo el mundo comprendia que era cierta la derrota del tabernero.

—Está perdido! decian. Creiase invencible, pero ha encontrado la horma de su zapato. Una ó dos cantarillas mas y todo habrá concluido!

Sin embargo algunos pretendían lo contrario, afirmando que Herodes podía sostenerse todavía tres ó cuatro horas; y Van Rasimus apostaba un tonel de ALE, que no rodaría debajo de la mesa hasta la puesta del sol, cuando una circunstancia insignificante en apariencia, vino á precipitar el desenlace.

Era cerca de medio día.

El mozo de la bodega Nikel Spitz llenaba la cantarillas por cuarta vez.

La vieja Judit, después de haber probado de poner agua en el SKIDAM, acababa de salir desecha en llanto, oyéndosela exhalar lúgubres gemidos en la vecina estancia.

Herodes dormitaba.

De repente el antiguo reloj se puso á rechinar de un modo extraño, resonando los doce golpes en medio del silencio; luego el gallo de madera que se veía sobre el cuadrante batió las alas, haciendo oír un co-co-ri-coc prolongado.

Entonces, queridos amigos, los que se encontraban en la sala fueron testigos de una escena espantosa.

Al oír el canto del gallo, el tabernero se había levantado tan alto como era, como empujado por un resorte invisible.

No olvidaré jamás aquellos labios entreabiertos, aquellos ojos extraviados, aquel semblante lívido de terror.

Todavía le veo alargar las manos para rechazar la espantosa imagen. Oígole exclamar con voz ahogada:

—El gallo! ¡oh! el gallo!

Quiere huir... pero flaquean sus piernas... y el terrible Herodes Van Ganbrinus cae como un buey bajo el golpe de maza, á los pies de maese Andrés Cappelmans.

El día siguiente, á eso de las seis de la mañana, Cappelmans y yo dejamos á Osterhaffen llevándonos LA PESCA MILAGROSA.

Nuestra entrada en Leyda fué un verdadero triunfo; la ciudad entera, sabedora de la victoria de maese Andrés nos aguardaba en las calles, en las plazas: hubiérase dicho que era un domingo de KERMESSE, pero eso no pareció producir ninguna impresión en el espíritu de Cappelmans. En todo el camino había desplegado los labios pareciendo preocupado.

Llegado apenas á su casa, su primer cuidado fué cerrar la puerta.

—Cristian, díjome el buen hombre quitándose su gruesa hopalanda, necesito estar solo; vuélvete á casa de tu tía y procura trabajar. Cuando el cuadro esté concluido, enviaré á Kobus para avisártelo.

Abrazóme con toda su alma, y me empujó dulcemente.

Hermoso fué el día en que, cerca de seis semanas después de nuestro regreso de Osterhaffen, vino maese Andrés en persona á buscarme en casa de la señora Catalina y me condujo á su taller.

LA PESCA MILAGROSA estaba colgada contra la pared, enfrente de dos altas ventanas.

Dios mío, ¡que sublime obra! Es imposible que pueda el hombre producir tales cosas!... Cappelmans había empleado en ella todo su corazón y su genio: el alma de Van Marius debía estar satisfecha.

Quedádome hubiera hasta la noche mudo de admiración, delante de aquel incomparable lienzo, si el anciano maestro, dándome un golpecito en el hombro no me hubiese dicho con tono grave:

—¿No es verdad, Cristian, que encuentras eso hermoso? Pues bien, Van Marius tenía todavía una docena de obras maestras en la cabeza. Por desgracia era demasiado aficionado al ALE y al SKIDAM; su estómago le ha perdido: es el defecto de nosotros los holandeses. Eres joven, que eso te servía de lección: —el sensualismo es el enemigo de las grandes cosas!

Gacetillas.

Epigramas.

Sin usar trompeta acústica, dije á una sorda muy hasta, ¿quiere usted sopa de pasta? y contestó; nó, de rústica.

Con su primo, Blasa un día jugó á la gallina ciega, y la cogió en la retriega por donde menos debía.

«Por fuerza vé el gran indino» exclamó allí un caballero;

—No vé, dijo Blasa, pero ya tiene tomado el tino.

V. M. M.

Revista hispano americana. —He aquí el sumario del núm. 38 de esta apreciable publicación quincenal.

El derecho y la sociedad moderna (artículo 4.º), por Echeagaray. —Algunas reformas en Cuba, por X. —El correo de Alquífe (artículo 7.º), por Diaz de Benjumea. —De Colonia á Roma (art. 4.º), por Angulo. —Costumbres del siglo XVII. Una academia, por Monreal. —Crónica del mes. Política española, por L. —Política extranjera, por A. —Notas bibliográficas, por L. —Política ultramarina. —Sobre la declaración del Gobierno y las Cortes de 1837, acerca de las provincias de Ultramar, por José A. Saes. —La prensa en nuestras Antillas, por Bernal. —Suetos.

Era inglés. —Presentóse uno este verano

en cierta fonda de Andalucía á que le sirviesen, una comida opipara. Como el plato de sopa que le presentaron estuviese pertrechado de abundantes moscas, que con el calor se habían caído y nadaban en la superficie, el gastronómico inglés las separó una á una, poniéndolas en otro plato; comió la sopa, y así que volvió el camarero, le dijo: «Moso, otra vez servir lo moscos en plato separado, pues yo comer los que guste.»

Modestia. —Un oficial andaluz oyó hablar de las bellas acciones de guerra de un príncipe que en dos ataques había muerto por su mano á seis hombres.

—Muy bueno, pero Vds. se admiran de eso? Pues sepan Vds. que los cojichones don de descansa este cuerpo estan rellenos de bigotes de los que yo he enviado al otro mundo.

¿Qual es la planta sobre la que se detiene mas tiempo los que estudian botánica?

—La de los pies.

¿Qué es lo que mas se parece á la media luna?

—La otra media.

¿Existe algo que pueda hacer á todas las mujeres igualmente hermosas?

—La oscuridad.

Especulación. —Nuestro colega El Cascahel da cuenta en las siguientes líneas de la que ha llevado á cabo un agente norte-americano.

Sabido es que en algunos pueblos hay hombres que se dedican á establecer una agencia de matrimonios, que suele rendir pingües productos.

Uno de estos agentes matrimoniales, norteamericano, por mas señas, acaba de realizar la siguiente especulación:

En la provincia de Utah, el número de las mujeres está con el de los hombres en la relación de 1 á 9, de modo que muchos jóvenes que tienen vocación de casados, tienen que quedarse solteros contra su voluntad.

Nuestro especulador ha recorrido los Estados del Sur, donde parece que hay mujeres de sobra, reclutado muchas que quieran casarse; y como son tantas las que se hallan en ese caso, ha fletado un buque, en el que ni más ni más ni ménos que si fueran borregos, ha embarcado 700 beldades de diez y seis á diez y ocho años.

El negocio ha sido excelente, pues en pocos días ha despachado (ó casado) 450 ciudadanos, y es tal la prisa que los jóvenes de Utah se dan por adquirirlos, que pronto espera salir de las 250 que le quedan.

¿Cuántos conocemos nosotros que por tal de casarse se dejarían exportar por el agente en cuestión como sacos de arroz ó cabezas de ganado trashumante!

Coplas de repente.

—Quieres que cante tu simpár belleza, tus mágicos hechizos, y los sedosos y brillantes rizos que coronan tu artística cabeza? ¿Quieres que como el Tasso y como el Dante tus perfecciones y tus gracias cante? Pues no puedo cantar en muchos días, porque tengo un flemón en las encías!

Convidó un amigo á otro á que probase un excelente vino griego que le habían regalado.

Le dió un vaso, otro y otro; viendo que todavía alargaba la mano para que le echase mas, sin decir si era bueno ó malo, le preguntó:

—¿Que te parece?

—No dices que es griego?

—Sí.

—Echame otro vaso; como no soy hombre de letras, entiendo poco de griego, y necesito mas pruebas para formar juicio.

Dentro de breves días debe llegar á esta capital la compañía de gimnastas que dirige El mallorquin, y que piensa dar en ella algunas funciones.

Según noticias que tenemos, la compañía trae algunos artistas excelentes y varios perros enseñados á la perfección.

Desgracia. —En la mañana de ayer una niña de ocho años que había ido á casa á la iglesia de Santo Domingo, fué á tomar agua bendita de la pila colocada en dicha iglesia.

La pila sin duda no estaba bien adherida á la columnita que la servía de base, y esto fué causa de que cayera sobre la infeliz niña, causándole la muerte en el acto.

Creemos que esta sensible desgracia no habría ocurrido, habiéndose cuidado de que la pila no estuviese de la manera que hemos indicado.

Siempre lo mismo. —Los abusos que desde hace mucho tiempo vienen cometidos en la plaza mercadó, con perjuicio de los consumidores, continúan á pesar de las denuncias que la prensa hace uno y otro día. Los carniceros sobre todo son los que están dando lugar á severos correctivos, pues en una libra suelen economizar 4 y 6 onzas. También los vendedores de frutas son partidarios del mismo sistema económico; de modo que los compradores, tras de pagar los artículos muy caros, no reciben aquello que compran y que pagan.

Creemos que la autoridad debiera pensar seriamente en corregir tales desmanes que hablan muy mal de la administración local.

En ciertos asuntos como el que nos ocupa, que tienen un carácter de interés general, lo que procede es que las autoridades locales sean inexorables.

El album de las Familias. —Hemos recibido los números XXXVIII, XXXIX y XL de la interesante revista semanal que lleva el título que sirve de epígrafe á esta gaceta. Esta publicación que no ha decaído ni un momento desde que comenzó á ver la luz, cada día es mas amena y mas moral recomendándose especialmente á los padres de familias por la benéfica tendencia de sus artículos. El resumen de los tres últimos números dará á conocer á nuestros lectores la importancia de *El Album de las Familias*.

Bibliotecas Populares. —Por Llofrin y Sagra. —Inocencia por Valentin Gomez. —Caton de Utica por Campoamor. —Las flores del amor, por Lopez de la Vega. —A una niña muerta, por Valbuena. —Revista de Madrid, por Doña Amalia Domingo y Soler. —El dolor, por Doña Concepcion Arenal. —Manual de visitador del pobre. —Variedades. —Geriátrico. —Proyectos utiles. —Ruinas, por Ruiz Aguilera. —A. L. por Campoamor. —Ejemplo, por Rogelia Leon. —Un recuerdo por Alvarez Bodoys. —La Balada por Blanch. —Ellas. —Lord Palmeston por Casan y Alegre. —A. X. por Huelves. —El paso del Trópico. —por Espinosa. —La Catedral de Valencia por Sanmartín de Aguirre. —Dolora, por Dominguez. —Educacion y trabajo por Fernandez Vazquez. —Revista de Madrid, por doña Amalia Domingo y Soler. —Pensamientos, por doña Concepcion Arenal. —Variedades. —Grabados. —Gerogáfico y retrato de Lord Palmerston.

La suscripcion á este semanario cuesta 10 reales el trimestre en provincias y con ella

sible: los que llevaban las espadas sacándolas de debajo de las capas, las entregaron á la investigacion de sus compañeros.

Entonces fueron examinadas con el mayor cuidado, siendo evidente que se discutía sobre la mayor ó menor gravedad de las heridas por la forma del arma: en fin por no titubear en la eleccion echan una moneda al aire, con objeto de dejar á la suerte la eleccion de las espadas.

La casualidad decidió, las espadas no elegidas se pusieron á un lado y se hizo una seña á los solitarios jóvenes, que se aproximaron cambiando un ligero saludo de cabeza, quitándose en seguida la casaca y la chapa.

Después uno de ellos echó el baston al suelo y el otro tiró el junquillo sobre sus ropas.

Los dos se aproximaron.

Entonces uno de los compañeros les presentó á cada uno su espada por la empu-

ñadura, cruzó las puntas y retirándose un poco pronunció la palabra: «marchad!»

Las dos se atacaron al mismo tiempo, cruzando las espadas hasta la empuñadura.

Después dieron un paso hacia atrás, quedando en guardia. Los dos eran de una fuerza inferior y casi igual.

Al cabo de algunos segundos la espada de uno de ellos desapareció por completo en el cuerpo de su adversario.

—Toqué! dijo el que había dado el golpe, dando un salto para hacia y sin dejar de permanecer en guardia.

—No, no, dijo el otro.

—Sí tal.

Y el último que había hablado miraba la hoja de su espada húmeda y enrojecida hasta el puño.

—No es nada, no es nada, dijo el heri-

desapareciendo bien pronto entre las sombras de la noche.

Las miradas de los cuatro jóvenes le siguieron hasta que lo perdieron de vista.

—Y ahora ¿que hacemos de Antonio? dijo uno de ellos.

Todas las miradas se dirigieron sobre el cadáver.

—De Antonio? exclamaron.

—Si, que vamos á hacer?

—Llevarlo á la ciudad; ¡no creo que penseis dejarlo aqui!

—Desde luego que no! pero que diremos cuando nos pregunten?

—Eso es muy sencillo, diremos que estándonos paseando estramuros apercibimos instantaneamente que Antonio y Hector se batian. Corrimos al momento á detenerlos; pero llegamos demasiado tarde. Antonio yacia muerto. Solo que en lugar de decir que huyó á los Apeninos diremos que á

se contribuye á proteger La Academia tipográfica dirigida por la señorita de Morales y en la cual componen los moldes las señoritas alumnas.

Al terminar el tomo de este año se publicará la lista de protectores, la de colabores y el índice de los artículos que contiene y una magnífica portada.

Diálogo.—He aquí el que tenían el otro día un amante del bello sexo y un borracho.

El amante.—Calle usted, hombre, si en esta tierra no se puede vivir.

El borracho.—Ni beber.

El amante.—Ay! Quien hubiera nacido en Turquía.

El borracho.—¡Acaso se vive mejor en Turquía?

El amante.—Figúrese usted que allí puede tomar un hombre ocho ó diez turcas á la vez sin que nadie se lo impida.

El borracho.—¡Ocho ó diez turcas! Y yo que en tomando una soy hombre perdido!

Anecdota.

Cayó cierta vez un rayo en un convento de frailes pero fué á parar al coro donde no se hallaba nadie.

Destrozó, como es costumbre sillars, cuadros y misales y al ruido, muertos de miedo llegaron todos los padres. Viendo la ruina causada dijo uno de los guardianes:

—Cierro que estuvo piadoso Dios con estos mendicantes: si el tal rayo en la cocina y no sobre el coro cae ni uno solo del convento queda para hablar del lance.

E. responsable A. MARQUEZ PRADO.

ANUNCIO.

La dehesa denominada de Leon, término de esta ciudad, se vende ó arrienda. La persona á quien convenga, puede dirigirse en la calle Nueva número 9, en Badajoz que es donde viven sus dueños, y se le darán cuantos pormenores pidieren. Badajoz 17 de Julio de 1866.

ANUNCIO.

Manuel Perez, vecino de Villar del Rey, maestro alarife, dedicado á sacar por su cuenta toda la pizarra azul que se le encargue, fabricándola además el mismo segun el tamaño y figura que se le pida, anuncia al público que desee adquirir esta especie singular de pizarra, que directamente y sin intervencion de otro comisionado, admite todos los pedidos que se le hagan, una vez convenido el precio que será distinto segun las varas ó pulgadas de las piezas fabricadas.

Los pedidos se harán al interesado en Villar del Rey.

LOS PUEBLOS Y LAS LEYES.

BIBLIOTECA DEL CIUDADANO.

NADA DE CONDICIONES ONEROSAS.

VERDADERA INSTRUCCION Y RECREO.

Coleccion completa de las Leyes que rigen en España, comentadas clara y sencillamente.

POR VARIOS JURISCONSULTOS Y LITERATOS.

El objeto de esta Empresa es llevar el conocimiento exacto de la Ley aun al rincón más oculto de la Península, á fin de que el contribuyente pueda saber cuáles son sus deberes y hasta dónde alcanzan sus derechos, evitando de este modo las vejaciones de que muchas veces es objeto por ignorar la ley.

El inconveniente material que para ello se ha tocado hasta el día, aun por lo más inteligentes y decididos patriotas, creemos haberlo salvado.

DEJANDO A CADA UNO EN LIBERTAD DE FIJAR EL PRECIO DE CADA ENTREGA,

en la seguridad de que la Empresa, no ambicionando lucro, se ha de conformar con el que se le ofrezca. La misma Empresa publica también, como órgano de la Biblioteca, un periódico titulado:

EL IRIS DE LOS PUEBLOS,

consagrado á la defensa de los intereses morales y materiales de todos los españoles, y cuya redaccion admite cuantos artículos se la remitan, siempre que estén en armonía con el pensamiento iniciado en su prospecto.

Los señores suscritores avisarán su abono directamente

AL ADMINISTRADOR DE LA EMPRESA, CANTARRANAS, NUM. 45, VALLADOLID.

acompañando el importe de cuatro pliegos ó entregas, por lo menos á razon del tanto que el suscriptor hubiese fijado á cada pliego, á fin de que la Empresa pueda hacer con exactitud el envío de cada uno de ellos.

Toda persona queda autorizada para hacer suscripciones, sin responsabilidad de ninguna especie, pues únicamente se obligará á remitir el estado de las que reuna, acompañado del importe que represente, recibiendo en cambio un ejemplar gratis de cada pliego por cada diez suscripciones que reuna, teniendo opcion además á que su nombre figure en lista de los fundadores honorarios de la empresa, que con la de constancia y proteccion publicaremos oportunamente.

La remision de los datos, noticias, avisos de colaboracion, pedidos, reclamaciones, etc., se harán al Administracion de la Empresa, Cantarranas, 45, quien tendrá al corriente á nuestros favorecedores de la marcha é innovaciones que sea necesario introducir.

Terminada la publicacion de las tres Costituciones comparadas, que forman un cuaderno de 40 páginas en folio á dos columnas, se halla de venta á OCHO reales en toda España y á DIEZ en el extranjero.

Los pedidos se harán directamente al administrador, remitiendo el importe en sellos de franqueo ó en libranza de afeite.

Comenzada ya la publicacion de las leyes, reales decretos y circulares sobre Capellanías, Patronatos, Vinculacion y Desamortizacion, acompañando á esta última cuando á ella concierna, incluso los modelos necesarios para la gestion de los negocios, así como las tablas de capitalizacion y escalas de derechos periciales, se ruega á los señores que deseen adquirirlos, se sirvan avisar cuanto antes, á fin de fijar con la posible exactitud las listas que se han de publicar.

LA PRIMITIVA.

Con este título se han abierto á la venta pública en el establecimiento de sastrería y ropas hechas de Pedro Moscoso calle de la Soledad número primero esquina á la de San Juan, Tabacos habanos de todas clases así como tambien picaduras y cigarrillos de papel procedentes de las Islas de Cuba y Puerto-Rico, á los precios siguientes.

Imperiales, rapidez, 4 rs. uno.
Londres, Cabañas flor fina, 2 rs.
Idem id. id. superior, 1 rs. 75 cent.
Regalia, flor de Cuba, flor fina, 2 rs. 75 centimos.

Idem Britanica, 1.ª Diana, flor, 2 rs. 25 centimos.

Idem Esparteros, flor de Morales, 2 rs. 50 centimos.

Idem Aprobacion, 2 rs.
Idem El Recreo, flor, 1 rs. 75 cent.

Brevas cazadores de calidad, flor pe morales 2 rs. 50 centimos.

Idem Henry-Clay flor fina 2 rs.

Idem Astrónomo 1 real 88 centimos.

Idem bientos astrónomo 1 real, 75 centimos.

Idem de la Reina 1 real 50 cts.

Trabucos aprovacion 1 real 50 centimos.

Galanes modelo de antigüedad 1 real.

Cajillas de pitillos de la Madrileña 14 cuartos una.

Picadura de la Madrileña, superior 32 reales libra.

Nota.—Se advierte que el que compre de 25 cigarros arriba se le hará una baja considerable.

SASTRERIA.

Fernando Besonias, se ha establecido calle del Granado número 8.

CHOCOLATE

DE

LACOMPAÑIA COLONIAL.

En la casa comercio de Antonio Alvarez, calle de San Juan número 15, se ha establecido un depósito de toda clase de chocolate de dicha compañía, el cual fué premiado en exposicion de París.

Precios, de 5 reales libra en adelante.

Imprenta de Arteaga y compañía, Magdalena 3.

—7—

Al oír esta exclamacion el que permanencia de pié, palideció intensamente, como si tambien fuera á morir.

Arrojó su espada y se dirigió con la mayor rapidez hacia el cuerpo de su adversario; los testigos le detuvieron.

—Vamos, vamos, dijo uno de ellos, verdaderamente es una desgracia, pero como quiera que es irreparable no debes perder el tiempo en inútiles lamentaciones: ahora lo que debes procurar es pasar cuanto antes la frontera. ¿Tienes dinero?

—Siete ú ocho escudos.

Todos buscaron en sus bolsillos.

—Toma, dijeron cuatro voces á un tiempo, y escapa sin perder un minuto.

El joven volvió á ponerse la casaca, la chupa y la capa.

Y despues de estrechar la mano á los unos, y abrazar á los otros, segun el grado de intimidad que le ligaba con cada cual, se lanzó en direccion de los Apeninos

—6—

do haciendo un esfuerzo y dando dos pasos adelante para aproximarse á su enemigo.

Pero al hacer este movimiento un chorro de sangre salió de la herida, y la mano que sostenia la espada se tendió dejándola caer en tierra. El herido tosió y quiso escupir, pero le faltaban las fuerzas, y tan solo una espuma de sangre enrojeció sus labios.

Dos de los jóvenes estudiaban cirugía.

—¡Diablo! exclamaron al ver los síntomas que indicaban la gravedad de la herida.

En efecto casi en seguida el herido inclinó la cabeza sobre si mismo, levantó los brazos al aire, y cayó exalando un suspiro.

Los dos estudiantes de cirugía se precipitaron sobre el cuerpo de su compañero, el uno tenia ya abierto su estuche y con la lanceta en la mano se preparaba á sangrarle.

Pero el otro que mientras tanto le habia levantado la manga de la camisa dejó caer el brazo diciendo—es inútil, ha muerto!

—3—

dos solitarios se encontraron á veinte pasos de el y por consiguiente á cuarenta pasos uno de otro.

Los cuatro jóvenes conferenciaron un momento con la mayor animacion, mientras que los dos solitarios, á quienes parecia serles indiferentes la conferencia, el uno agujereaba con el baston la tierra húmeda y el otro hacia volar con su junquillo las cabezas de los cardos.

Dos ó tres veces se interrumpió la conferencia, y siempre que esto sucedia, el grupo de enmedio se separaba para ir á formar uno doble, en el cual los solitarios jóvenes representaban el principal papel.

Continuamente se les veia hacer signos de reprobacion, comprendiéndose que no estaban conformes, con el parecer de sus compañeros, y que no querian acceder á su peticion.

Por fin las negociaciones se prolongaban demasiado y no se encontraba solucion po-